



LOS PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE COLIMA: VALORES QUE CARACTERIZAN SU IDENTIDAD PROFESIONAL

Karin Yovana Quijada Lovatón
Escuela Normal Superior Oficial de Guanajuato

Área temática: Educación y Valores

Línea temática: Ética profesional y valores profesionales

Tipo de ponencia: Reportes parciales de investigación

Resumen:

La ponencia analiza los valores que definen la identidad profesional de los académicos de la Universidad de Colima, cuyos resultados forman parte de un proyecto de investigación más amplio, que tiene como objetivo el análisis de los factores personales e institucionales que influyen en la formación de la identidad profesional de los buenos profesores. En la recopilación de la información se emplearon entrevistas a profundidad a diez académicos seleccionados a través de un muestreo intencional, con los siguientes criterios: 1) contratación de tiempo completo; 2) adscripción al Sistema Nacional de Investigadores; 3) altos puntajes en los cuestionarios que realizan los estudiantes para evaluar la “buenas prácticas docentes”, 4) desarrollar funciones de gestión: dirección de facultades o posgrado en algún momento de su vida y 5) asesorar a estudiantes de licenciatura y posgrado. En el análisis de la información se emplearon estrategias de corte comparativo, con la finalidad de identificar diferencias y semejanzas en su identidad, de acuerdo con el área de conocimiento, edad y género. Una de las categorías más relevantes se relaciona con los valores profesionales: honestidad y crítica, que tienen gran influencia en la construcción de nuevos conocimientos y en donde más conflictos existen sobre las repercusiones éticas de su escasa apropiación o mala práctica. Si bien el buen cumplimiento de sus funciones se encuentra regulado mediante normas y sanciones, estos dispositivos no presentan un enfoque formativo, pues se concentran en los medios y no en los fines de la profesión.

Palabras clave: Valores, identidad, profesores, universidad y buenas prácticas

Introducción

El estudio de la identidad y los valores profesionales en el ámbito educativo inició con el objetivo de conocer el impacto de las políticas en la formación de sus valores, actitudes y competencias (Bolívar, Fernández y Molina, 2005). Sin embargo, en los últimos veinte años, este interés se ha extendido a otros temas, pues desde diferentes vertientes se diseñan enfoques teóricos que contribuyen a explicar el modo en que logran identificarse con sus funciones y el rol que ocupaban al interior de las universidades (Monero y Domínguez, 2014). Además, de una ruta analítica que permite identificar los factores externos - *contexto, reformas, normas* - e internos - *creencias, valores personales y expectativas* - que intervienen en este proceso de auto y co-construcción (Beijaard et al., 2004).

En cerca de dos décadas, se incorporaron nuevas variables que recuperan las necesidades y problemas más relevantes de los profesores, entre los que resaltan, las tensiones que enfrentan en el plano personal y profesional, debido a las exigencias del ámbito científico y la conformación de modelos de evaluación que se concentran en el rendimiento (Vieira et al., 2014). La ampliación de estas temáticas ocasionó que gran parte de los autores no sólo retomen los aspectos subjetivos (percepciones, sentimientos y valores), sino que analicen el contexto y las relaciones que establecen con sus pares. Por ello, se incorporaron estrategias de corte biográfico que profundizan en las particularidades de sus experiencias y estilos profesionales; además de asegurar la validez y aplicabilidad de sus metodologías, a través del rigor de sus muestreos y métodos de investigación (Bolívar, 2006).

Las investigaciones sobre estos temas en México tienen como antecedente el trabajo colegiado de un amplio colectivo de académicos procedentes de quince instituciones de educación superior (IES), que forman parte del Proyecto Interuniversitario sobre Ética Profesional (Hirsch y López-Zavala, 2011); el cual ha contribuido a dar contexto nacional al estudio de los valores, actitudes y habilidades profesionales que se forman en el ámbito educativo, a través de la creación de la Red Nacional de Investigadores en Educación y Valores (Reduval). Los trabajos sobre el tema se organizan en once líneas, entre las que destacan: educación y valores en México, valores de los estudiantes, valores de los profesores y valores de género (Escámez y Sanz, 2013). A principios del 2006, se diseñó y aplicó un cuestionario escala en diferentes universidades, tanto a estudiantes como a docentes, con la finalidad de lograr un mejor acercamiento conceptual y metodológico sobre la ética profesional y los valores que definen las buenas prácticas (López-Zavala, 2013). De las múltiples categorías de análisis que se desprenden de este instrumento, las relacionadas con el ejercicio de la docencia e investigación constituyen el principal referente para el estudio de la identidad de los profesores universitarios en México.

A pesar de estos avances, aún resulta necesario promover estudios que contribuyan al diseño de programas y/o políticas que auspicien el desarrollo profesional y ético de las nuevas generaciones. Así también, continúa pendiente el uso de estrategias de indagación innovadoras, que no se concentren solo en el contexto institucional, sino que describan y analicen la multiplicidad cultural y académica que existe

en el país, principalmente en estados que se encuentran alejados de la capital, como el caso de Colima, en donde el rezago educativo y la reproducción de prácticas tecnocráticas que no contribuyen a la reflexión al desarrollo institucional.

Por esta razón, se diseñó una investigación que tiene como objetivo principal “conocer los valores que forman la identidad profesional de los buenos profesores de la Universidad de Colima (UdeC)”, a través de entrevistas a profundidad con diez profesores de tiempo completo que se encuentran adscritos al Sistema Nacional de Investigadores y que presentan los puntajes más altos en las evaluaciones que realiza cada semestre la Dependencia de Desarrollo Académico de la UdeC. Actualmente, el estudio se encuentra en proceso y se cuenta con resultados preliminares que permiten identificar dos rasgos relevantes en su identidad: honestidad y crítica.

Desarrollo

Valores e identidad profesional en la academia

Los profesores presentan una multiplicidad de valores que conforman a través de las diferentes relaciones que construyen en el ámbito profesional y personal. Si bien existen diferencias significativas en la manera en que perciben estas experiencias, así como el impacto que generan en su identidad profesional, comparten códigos de conducta, costumbres y ritos que guían el buen ejercicio de sus funciones, la resolución de conflictos y la resistencia a ciertas reformas y sistemas de regulación. Estos rasgos comunes los distinguen de otras organizaciones académicas y les brindan coincidencias culturales y éticas que legitiman su trabajo y unidad.

La universidad es el espacio en donde se configuran buena parte de estos valores, sin embargo, algunas de sus creencias hacen alusión a otros contextos educativos y/o formativos que influyen en las preferencias axiológicas que definen su profesión. Estas representaciones se conforman de experiencias cotidianas que experimentan a lo largo de su vida y que cobran protagonismo en su identidad, pues promueven la reflexión y la reorganización de sus prioridades y límites. Los académicos reafirman, desestiman y renuevan su actuación no sólo debido a necesidades internas, sino también imperativos sociales e institucionales que regulan el buen cumplimiento de sus funciones.

Aunque buena parte de estos valores son compartidos, a nivel individual no presentan el mismo orden de jerarquía. Si bien para la mayoría de los profesores la honestidad es uno de los rasgos más importantes para la investigación, algunos de ellos pueden privilegiar el reconocimiento por encima de este valor. Es decir, el modo en que se practican y organizan depende de sus aspiraciones intelectuales y referentes culturales. De ahí que en la resolución de conflictos o dilemas éticos asumen diferentes posturas, pues para un mismo caso pueden existir diversas referencias axiológicas, aunque con algunas coincidencias, éstas se justifican y plantean en función a sus vivencias y creencias personales.

Es por esta razón que su análisis encierra una gran complejidad conceptual, que imposibilita las generalizaciones y suposiciones y, en contraste, plantea un discurso que recupere las características de cada sujeto y contexto educativo. Por ello, la identidad profesional no puede ser asumida como una entidad estática, sino inestable y susceptible a sufrir cambios y fracturas (Bolívar, 2006). Esto debido a que las trayectorias de los profesores no siguen un orden lineal y coherente, sino que se conforman de disímiles facetas y experiencias que modifican sus valores personales y profesionales, generando versiones mejoradas de sí mismos que se adaptan a las nuevas exigencias.

Metodología

La investigación se apoyó de un enfoque cualitativo comparativo, a través de una guía de entrevista a profundidad que incluía diez preguntas, que se agrupaban en tres dimensiones: *formación académica, experiencias laborales y personales*; que permitieron identificar los valores que más influían en las percepciones que construyen sobre sí mismos, su trabajo y la universidad. Este instrumento se aplicó en tres fases y en cada encuentro se entregaron las transcripciones de los audios, con el objetivo de profundizar en determinados eventos y rasgos de caracterizan la identidad de los profesores.

La selección de los sujetos de estudio se desarrolló a través de un muestreo intencional y no de tipo probabilístico, pues no se buscaba la representatividad estadística, sino conocer los factores que contribuyen a que un grupo significativo de profesores alcancen buenos resultados en su trabajo (McMillan y Schumacher, 2001). Por esta razón, se eligieron sólo aquellos que se encuentran adscritos al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y que han alcanzado los puntajes más altos en las evaluaciones que desarrolla la institución para promover la calidad en la enseñanza y las tutorías en los programas de licenciatura y posgrado.

Tabla: Características de la muestra

Análisis

En este reporte se presenta únicamente el análisis de una categoría: valores que caracterizan su identidad profesional. Este proceso se desarrolló en dos fases: en la primera, se categorizaron los rasgos más relevantes y se organización en función al número de repeticiones, agrupándolos en: honestidad y crítica; en la segunda, la información se contrastó de acuerdo con el área conocimiento, su edad y género, a través de comparaciones cruzadas – de manera individual y grupal-, con la finalidad de identificar diferencias y similitudes en sus experiencias.

Hallazgos

En este apartado se describen y analizan los valores profesionales de los académicos de la Universidad de Colima, que representan el ideal compartido de un grupo significativo de intelectuales que considera que la honestidad y la crítica son relevantes para el buen desarrollo de la docencia e investigación. No obstante, concuerdan que su vulneración o escasa apropiación es causante de buena parte de los conflictos y dilemas que enfrentan en el plano laboral y personal.

1) Honestidad

Su adquisición requiere de la intervención de diferentes agentes educativos (escuelas, universidades, profesores y mentores) e incidentes críticos o experiencias con un elevado impacto emocional (Monereo, 2014); que contribuyan a su adecuada internalización. Tal como lo describe un profesor de Ingeniería Civil:

“Todo mi círculo de compañeros, colegas e investigadores, son personas de muy alta calidad y, de hecho, creo que de ahí he aprendido que la honestidad es los valores esenciales en esta actividad.” [Entrevista 2].

También señalan que la deshonestidad no sólo afecta a los demás, sino a uno mismo, pues la simulación y el engaño no favorecen al desarrollo personal. En contraste, fomentan la injusticia y el fraude en las universidades, conductas que son moralmente cuestionables si se busca formar profesionistas responsables y críticos de su propio desempeño. Así lo manifiesta un profesor de Ciencias Marinas:

“Es importante que seas honesto contigo mismo, porque también eso se transmite, con tus clases desde la preparación, la planeación, de que seas honesta y no exista esa simulación” [Entrevista 6].

Sin embargo, el apego ciego de las normas tampoco sería sinónimo de honestidad, pues la dependencia de sanciones y estímulos que premian su adecuado cumplimiento, no permiten reflexionar sobre estos temas y, en contraste, conforman identidades susceptibles a experimentar crisis o conflictos, al no encontrar un equilibrio entre las exigencias institucionales y sus aspiraciones personales. Una profesora de Economía detalla lo siguiente:

“Sin que nadie te cuide, hagas lo que te corresponde (...), imagínate si caemos en falta cada vez que no nos estén vigilando, es terrible un sistema universitario así” [Entrevista 8].

Por otra parte, los entrevistados coinciden en que aterrizar estos principios en el aula requieren hacer frente a ciertas contradicciones éticas y culturales, como el sedentarismo académico que caracteriza a ciertos sectores universitarios, en donde el plagio es una conducta recurrente y subestimada por algunos profesores. Tal como lo manifiesta una profesora de Turismo:

“Cuando yo empiezo el curso les hablé acerca del tema del plagio (...). Total, pasa el curso y uno de los estudiantes resulta que me lo cacho (...), yo no lo aprobé (...) y luego lo típico ¿no?, recurrió a la comisión del programa. Entonces, ahora me toca enfrentarme con mi compañera ¡uf!” [Entrevista 10].

A pesar de estas experiencias, buena parte de los entrevistados consideran que la honestidad es uno de los valores más importantes en el ámbito científico, pues a diferencia de otras áreas, en ésta prevalece el conocimiento y una formación rigurosa en una determinada disciplina que favorecen el desarrollo de

una conducta responsable. Los sistemas que evalúan su trabajo en este medio son menos subjetivos y establecen sanciones más drásticas para regular el plagio. Así lo explica una profesora de la Licenciatura en Derecho:

“En este medio la mayoría son honestos desde el punto de vista intelectual (...), la ciencia tiene como característica la honestidad, ellos nos comprueban lo que tú haces y lo que publicas” [Entrevista 7].

Sin embargo, se advierten experiencias que se contraponen a este ideal, pues algunos profesores señalan que en algún momento de su vida se han visto forzados a repetir fragmentos o textos pasados con pequeños cambios. Esto debido a la sobrecarga de actividades de docencia y gestión, que les restan tiempo para el desarrollo de sus proyectos de investigación; además de los requisitos cada vez más rígidos del SNI, que no toman cuenta las necesidades y diferencias de cada contexto institucional, como la falta de financiamiento, las escasas bibliotecas y librerías especializadas y programas de posgrado. Una profesora de Letras Hispánicas señala lo siguiente:

“Casi siempre escribo en inglés y mi dominio no es amplio (...). Tengo que usar lo que ya tengo escrito y moverme al borde del plagio (jejeje). El problema es que para el nivel tres, aunque no esté escrito, pero se supone que tú debes tener dos o tres publicaciones internacionales al año y pues no es fácil” [Entrevista 5].

Otros señalan que estas prácticas se han incrementado debido a que algunos casos permanecen impunes, pues tienen como protagonistas a funcionarios y autoridades educativas, que se convierten en piezas clave para justificar su reproducción o normalización en las universidades. Tal como lo explica una entrevistada que trabaja en la Facultad de Pedagogía:

“El otro día recibí un mensaje de un escándalo en la autónoma de Baja California y ya lo hemos visto hasta entre las grandes personalidades que, de pronto salen hasta en la tele ¿no? Secretario *fulanito* de tal plagio su tesis (...), no es común, pero siempre sucede” [Entrevista 4].

De manera general, los profesores de la UdeC señalan que la honestidad es el valor más importante en la formación de los estudiantes, pues contribuyen a su crecimiento personal y elevan su legitimidad académica. Si bien en la investigación su práctica se encuentra más regulada, aún se advierten casos que demuestran que los sistemas de control no son suficientes para combatir el plagio, pues se requiere una mejor orientación y seguimiento de estos temas, a través de un enfoque más formativo que permita reflexionar sobre los fines (morales, académicos e institucionales) y los medios (tiempo, espacio y dinero) que guían su trabajo en la universidad. Si bien éstos últimos son necesarios, los primero constituyen la esencia de su trabajo y su identidad profesional.

2) Crítica

Es un valor presente en actividades que requieren del análisis de experiencias y conocimientos clave para el desarrollo de la profesión académica. Sin embargo, su adopción implica hacer frente a el tiempo y ciertas cláusulas laborales que frustran su práctica cotidiana y, en contraste, auspician la conformación de identidades dependientes del discurso institucional y enfoques conservadores que no favorecen al cambio. En la docencia este recurso cognitivo permite modificar e innovar contenidos, estilos de enseñanza y estrategias que promuevan aprendizajes significativos y relaciones más justas entre los estudiantes. Así lo señala una profesora de Psicología:

“Debe reflejarse más en el ejercicio cotidiano, incluso preguntarles a los alumnos, ¿Qué aprendiste? ¿Qué faltó? Uno mismo estar viendo ¿Esto que hice, como preparé mi clase, lo que discutimos hoy, sirvió para tal? ¿Vi un avance?” [Entrevista 1].

Su ejercicio encierra un desafío para buena parte de los profesores entrevistados, pues no sólo se encuentra supeditado al dominio de ciertas competencias intelectuales, sino que requiere la adquisición de habilidades socioemocionales que promuevan el respeto e inclusión durante el diálogo y el debate. Sin embargo, es donde más necesidades y conflictos se aprecian, principalmente en las relaciones entre pares, ya que en algunos casos la crítica pierde su sentido didáctico y se acompaña de agresiones y ofensas que no contribuyen a la retroalimentación e identificación de las necesidades. Un profesor que trabaja en la Facultad de Medicina así lo manifiesta:

“Ser muy claros, o sea con qué cuestiones no estás de acuerdo y no hacer como que sí, pero detrás de ti dicen que no es cierto no, o sea que tu trabajo no vale, no saben hacer investigación, o sea ese tipo de críticas. Yo digo, bueno, porque no son claros verdad” [Entrevista 9].

Por ello, es común que algunos profesores se muestren desmotivados y/o resistentes a escuchar opiniones o juicios sobre su trabajo, pues afirman que en estos intercambios se desentierran rivalidades y se crean nuevas rencillas. Esta situación conduciría a que algunos de los entrevistados presenten un doble discurso, el que exponen en público y el que ocultan por temor a la incompreensión o la censura. Una entrevistada de origen extranjero brinda más detalles:

“Hace algunos meses mi esposo me dijo: como que creo que eres más de aquí [se ríe] porque yo no sé qué dije, no, esto está pasando y no voy a decir y no voy a hacer nada, o sea voy con el corriente (...), y mi me dijo, esta cultura te comió” [Entrevista 10].

A pesar de los ideales de democracia y libertad que plantea la universidad, en la práctica no se promueven estos imaginarios, pues se refuerza el silencio mediante mecanismos de control y vigilancia, que no

contribuyen a la reflexión y la búsqueda de alternativas que fomenten la integración. Es quizás por esta razón que para algunos hablar sobre estos temas resulte incómodo y, para otros, la excusa perfecta para demostrar su lealtad. Un entrevistado menciona lo siguiente:

“Yo he sido crítico de ese grupo político y eso pues me ha traído cierta animadversión de algunas autoridades (...). Tengo que ser honesto, porque te genera tensión, o sea saber que los jefes no te ven bien (...). No se me reprime, pero se me relega” [Entrevista 2].

Sobre este punto hay quienes consideran que esta conducta es una representación de lo que sucede en el país, argumentando que es parte de la cultura mexicana no aceptar críticas, más aún si estas ponen en evidencia errores y faltas; convirtiéndose en un mal generalizado que afectaría incluso a la clase intelectual. Tal como lo menciona un entrevistado de la Facultad de Veterinaria:

“Creo que eso si es un poco generalizado en México, no soportamos que nos digan en qué estamos mal, o en qué estamos bien tampoco, porque si alguien nos dice en qué estamos bien entonces, ya que, nos vamos a las nubes” [Entrevista 2].

Finalmente, y aunque en menor medida, otros señalan que estos conflictos se deben a ciertos problemas de personalidad. El ego sería uno de los más comunes y se caracterizaría por la incapacidad para aceptar la crítica de otros, así como para reconocer las malas prácticas y/o buscar corregirlas. En ciertos grupos académicos esta conducta se reforzaría a través del nepotismo y climas laborales conflictivos, pues contribuirían a que algunos profesores se muestren inflexibles y/o reaccionen con agresividad cuando sienten vulnerada su autoridad o superioridad. Un profesor del área de la Salud narra lo siguiente:

“No sé por qué hay algunos que son más sensibles, a mí me parece que la formación puede darte dos extremos, uno en que no soportes que te diga absolutamente nada y el otro que estés acostumbrado a que te critiquen. Depende mucho de cómo le haya ido a uno en el doctorado, si han sido muy agresivos, entonces no soportan que nadie te diga nada” [Entrevista 9].

Se puede decir que la crítica en la UdeC es un valor controvertido, pues presenta connotaciones positivas y negativas que pueden favorecer a la integración y/o generar conflictos éticos. Por un lado, constituye un aprendizaje colectivo que favorece al intercambio y la búsqueda de soluciones comunes y, por otro, su uso inapropiado provoca desconfianza y rivalidades entre los profesores, que pueden trasladarse al terreno personal. A pesar de estas discrepancias, los entrevistados coinciden en la necesidad de mejorar su práctica y revertir los factores culturales e intelectuales que no favorecen a la reflexión y la libre participación sobre asuntos de su profesión.

Conclusiones

Entre los profesores existe el consenso de que la honestidad y la crítica presentan una fuerte carga social e intelectual. La universidad cumple un papel importante en este proceso, a través de los diversos programas académicos y el intercambio con profesores que presentan un gran sentido ético, que favorecen a la internalización de experiencias y conocimientos que amplían el significado de sus valores. Sin embargo, este aprendizaje es para toda la vida y se acompaña de dilemas e incidentes críticos que modifican sus percepciones y el orden que adquieren estos ideales en su identidad profesional.

En los relatos es posible identificar dos posturas éticas: una que apuesta por la reflexión, la justicia y el beneficio de la comunidad y, otra, que muestra aprecio por las reglas y sanciones. Ésta última es la que más promueve la institución, a pesar de que en su discurso oficial se muestre abierto al diálogo y la participación reflexiva, en la práctica sucede todo lo contrario, se frena la crítica y premia el trabajo individual.

Los profesores de las áreas de Humanidades, Ingeniería y Física manifiestan el deseo de que el trabajo que desempeñan en la universidad se realice con responsabilidad, pues de esta manera se podrían superar las barreras institucionales y personales que obstaculizan su adecuado desarrollo. Asimismo, a diferencia del género masculino, el personal femenino se muestra más participativo y ansioso de brindar sugerencias.

Tablas y figuras

Tabla 1: Características de la muestra

SUJETOS DE ESTUDIO	EDAD	GÉNERO	FACULTAD DE ADSCRIPCIÓN	NIVEL EN EL SNI
1	57	M	PSICOLOGÍA	I
2	43	M	INGENIERÍA CIVIL	II
3	60	M	VETERINARIA	I
4	45	F	PEDAGOGÍA	II
5	58	F	LETRAS HISPÁNICAS	II
6	40	M	CIENCIAS MARINAS	II
7	52	F	DERECHO	II
8	55	F	ECONOMÍA	II
9	47	M	MEDICINA	III
10	56	F	TURISMO	I

Fuente: Elaboración propia, con base a los criterios de selección de la muestra

Referencias

Beijaard, D., Meijer, P., Verloop, N. (2004). "Reconsidering research on teachers' professional identity", in *Teaching an Teacher Education*, núm. 20, pp. 107-128. Disponible en: [10.1016/j.tate.2003.07.001](https://doi.org/10.1016/j.tate.2003.07.001) [Consultado en: 13 de mayo de 2018].

Bolívar, A. (2006). "Una política para la (re) construcción de la identidad", en A. Bolívar (coord.), *La identidad profesional del profesorado de secundaria: crisis y reconstrucción* (215-230). Málaga: ALJIBE.

Bolívar, A., Fernández, M. y Molina, E. (2005). "Investigar la identidad profesional del profesorado: Una triangulación secuencial", en *Forum: qualitative social research*, vol. 6, núm. 1. Disponible en: <https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/9233> [Consultado

en: 20 de noviembre de 2018].

Escámez, J. y Sanz, R. (2013). "Preámbulo", En A. Hirsch y T. Yurén (coords.), *La investigación en México en el campo educación y valores 2002-2011* (pp. 273-316). Ciudad de México: ANUIES [Colección Estados de Conocimiento].

Hirsch, A., y López-Zavala, R. (2011). *Ética y valores profesionales. Trece experiencias de investigación universitaria en México*. Ciudad de México: Editorial UAS.

López-Zavala, R. (2013). "Valores de los profesores y estudiantes en México 2002-2011". En A. Hirsch y T. Yurén (coords.), *La investigación en México en el campo educación y valores 2002-2011* (pp. 273-316). Ciudad de México: ANUIES [Colección Estados de Conocimiento].

McMillan, J. H. y Schumacher, S. (2001), *Research in Education: A conceptual introduction* (5th ed.), New York: Longman.

Monereo, C. (2014). "La universidad y sus profesores en tiempos de cambio". En C. Monereo (coord.), *Enseñando a enseñar en la universidad. La formación del profesorado basada en incidentes críticos* (pp. 13-90). Barcelona: Octaedro.

Monereo, C. y Domínguez, C. (2014), "La identidad docente de los profesores universitarios competentes", en *Educación XXI*, vol.17, núm. 2, pp. 83-104. Disponible en: [10.5944/educxxi.17.2.11480](https://doi.org/10.5944/educxxi.17.2.11480) [Consultado en: 12 de octubre de 2018].

Vieira, F., Morgado, J. C., Almeida, J., Silva, M. y Sá, J. (2014). Representations of academic life: Institutional and personal values, en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol.16, núm. 2, pp. 52-67. Disponible en: <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/379/948> [Consultado en: 8 de octubre de 2018].